

China, un actor no invitado al TLCAN-TMEC

Juan Carlos Pino Acevedo¹

Resumen

China emerge en el siglo XXI como el gran ganador de la globalización, disputándose el liderazgo mundial con Estados Unidos de América. Ambas naciones han entrado a una guerra comercial (la guerra del s. XXI) en la disputa por la hegemonía mundial. Una disputa que abarca más del plano comercial, hasta llegar a una disputa entre el poder duro y la legitimación ante el entramado mundial.

México como cualquier otra nación se han visto afectada por la presencia cada vez mayor de China. No obstante que también representa una opción para ampliar las relaciones fuera del vecino del norte. Actualmente México está ligada a la economía estadounidense con una dependencia de hasta el 80%, tanto en el destino de las exportaciones y procedencia de las importaciones. Más aun, las relaciones políticas dejan a México en un estado de indefensión al someterse a las decisiones de la primera potencia mundial. México como miembro del bloque regional conformado por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) o Tratado de México-Estados Unidos-Canadá (T-MEC), en su versión reformada, está altamente ligada y dependiente a esta zona. No obstante, las relaciones con China se han incrementado en los últimos años, convirtiendo a China en un importante socio comercial para México, e incluso, para Estados Unidos y Canadá. Con ello, la posición de las tres naciones entra en desventaja comercial, al mostrar un déficit y, peor aún, sin una estrategia de confrontación.

El éxito de China se ve desde una doble perspectiva. Una para medir el efecto sobre México, y la otra, considerando rutas similares de crecimiento, para encontrar la disyuntiva que llevó a obtener los resultados positivos que ahora goza el país oriental y dilucidar acerca de la situación actual de México. En tal sentido, el presente trabajo se divide en dos partes, de acuerdo con sus objetivos. La primera valora el efecto económico negativo de China sobre México y, la segunda, encontrar la disyuntiva que desvió el rumbo en ambos países hacia los resultados actuales. Finalmente, lo que se busca en el capítulo es estar en condiciones de enfrentar las consecuencias negativas y aprovechar la fuerza china para dar un impulso al desarrollo en México.

Palabras clave: Geopolítica, Posición mundial México, Tratado de Libre Comercio de América del Norte

PRESENTACIÓN

China emerge en el siglo XXI como el gran ganador de la globalización, disputándose el liderazgo mundial con Estados Unidos de América. Ambas naciones han entrado a una guerra

¹ Doctor en Ciencia Política, docente investigador del Tecnológico Nacional de México/ Instituto Tecnológico de Zacatecas, email: pinoacevedo@hotmail.com

comercial (la guerra del s. XXI) en la disputa por la hegemonía mundial. Una disputa que abarca más del plano comercial, hasta llegar a una disputa entre el poder duro y la legitimación ante el entramado mundial.

México como muchas otras naciones se han visto afectadas por la presencia cada vez mayor de China. No obstante que también representa una opción para ampliar las relaciones fuera del vecino del norte. Actualmente México está ligado a la economía estadounidense con una dependencia de hasta el 80%, tanto en el destino de las exportaciones y procedencia de las importaciones. Más aun, las relaciones políticas dejan a México en un estado de indefensión al someterse a las decisiones de la primera potencia mundial. México como miembro del bloque regional conformado por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) ó Tratado de México-Estados Unidos-Canadá (T-MEC), en su versión reformada, está altamente ligado y dependiente a esta zona. No obstante, las relaciones con China se han incrementado en los últimos años, convirtiendo a China en un importante socio comercial para México, e incluso, para Estados Unidos y Canadá. Con ello, la posición de las tres naciones entra en desventaja comercial, al mostrar un déficit y, peor aún, sin una estrategia de confrontación.

El éxito de China se ve desde una doble perspectiva. Una para medir el efecto sobre México, y la otra, considerando rutas similares de crecimiento, para encontrar la disyuntiva que llevó a obtener los resultados positivos que ahora goza el país oriental y dilucidar acerca de la situación actual de México. En tal sentido, el presente trabajo se divide en dos partes, de acuerdo con sus objetivos. La primera valora el impacto económico de China sobre México y, la segunda, un análisis del actual modelo de desarrollo económico mexicano dentro del sistema económico global, en la que se destacan los aciertos y desaciertos frente a la economía china en el marco del bloque económico regional de América del Norte. Finalmente, lo que se busca en el capítulo es estar en condiciones de enfrentar las consecuencias negativas y aprovechar la fuerza china para dar un impulso al desarrollo en México.

1. Los efectos económicos de China en México

En la actualidad, es innegable la tendencia a una mayor presencia mundial de China. Es de los principales destinos mundiales de inversión extranjera. Los productos hechos en China se expanden en el mercado mundial. Su impacto es tal, que afecta a las diversas economías directamente sobre la competitividad de sus empresas, que muchas de ellas ven una opción el trasladarse al país asiático, más que buscar una forma de contrarrestar la tendencia.

Además de receptor, ahora esa nación también participa como promotor de inversiones por todo el orbe. Es fácil encontrar capitales chinos en diferentes países, tanto en los desarrollados como en los subdesarrollados. Así, su presencia se encuentra en Inglaterra, Sudáfrica, Australia, México, Estados Unidos, Venezuela o cualquier otro país que represente una ventaja estratégica para China.

Por otro lado, los productos hechos en China tienen una mayor cobertura y penetración en el mercado mundial. Son mercancías de marcas reconocidas mundialmente, tanto de empresas transnacionales como de compañías chinas. Igualmente, hay productos sin marca, pero de reconocida procedencia, por lo general son los productos cuya principal

característica es su mala calidad, frecuentemente como resultado de la piratería, la cual, a pesar de eso, se mejora y está logrando cambiar su prestigio a buena calidad.

Actualmente son varios los productos con un alto nivel tecnológico que gozan de aceptación y compiten con las marcas más reconocidas. Así, el resultado de este desenvolvimiento chino conlleva beneficios y afectaciones al resto del planeta. Entre lo segundo se encuentra, por ejemplo, la pérdida de empleos o el decrecimiento de un sector industrial fuerte, debido a que los productos pierden competitividad, sobre todo en los mayores mercados, como los de Estados Unidos y la Unión Europea.

En el presente apartado se abordan los efectos económicos de la presencia china en México. El objetivo es resaltarlos para demostrar su impacto negativo sobre la economía, ello ante la falta de estrategias adecuadas, ni defensivas ni de ofensiva, para una adecuada resiliencia. Su impresión se puede resumir en tres vertientes principales, que a continuación abordaremos.

1.1.- Inversión Extranjera Directa

Es a partir de la incorporación de México al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) en 1986 cuando el capital extranjero recobra importancia en México, tras haberla perdido en el periodo sustitutivo de importaciones (El País, 1986). Cuando se retomó el modelo de crecimiento hacia afuera, propiamente con adscripción neoliberal, se diseñó una serie de reformas encaminadas a facilitar la instalación de IED y a fomentar la producción para la exportación.

La firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) vino a profundizar estas medidas. En este periodo de apertura resalta el establecimiento de empresas transnacionales del sector secundario, principalmente en la zona fronteriza que avanzan al interior.

Además del empleo, de esta industria no se ha aprovechado más otros tipos de beneficios, como sí ocurrió en el caso de China. Además, ante el mejor postor, es un capital movable hacia el lugar que ofrezca una mayor ganancia. Es decir, se volvió “capital gorrión” en el sentido de que cuando encuentra condiciones óptimas en otro lugar, se traslada hacia allá, llevándose la maquinaria y futuras inversiones, dejando otra vez vacío el espacio que llenó en relación a la derrama salarial y su cuota de exportaciones. En China también se recibieron empresas maquiladoras, pero con la diferencia de que se aseguró el desarrollo de proveedores locales para formar encadenamientos productivos con las transnacionales. (Levy-Dabbah, 2005)

Paulatinamente, México fue perdiendo las ventajas comparativas que le permitieron la instalación de IED, por la falta de un proyecto de desarrollo nacional, a la vez que otros países fortalecían las propias, entre ellos los del sudeste asiático, sobresaliendo China e India. La competitividad mexicana fue decayendo a medida las de aquellas latitudes aumentaban. Mientras allá se creaba una base productiva y tecnológica, aquí se perdía la existente. (CEPAL, 2014)

De acuerdo con Simón Levy-Dabbah:

...las cargas sociales a cargo del empresario chino, como seguros y aportaciones de seguridad social son prácticamente bajos en comparación con las de nuestro país. Igualmente, otros gastos de producción, tanto fijos (alquiler de locales) como variables (energía) también están muy por debajo de las tarifas norteamericanas, mexicanas o europeas, lo que implica un costo de producción final muy barato y explica la competitividad de los productos chinos. (Levy-Dabbah, 2005)

En esta etapa globalizadora, a los Estados se les exige menor participación en la economía, para ceder paso al sector privado, permitiendo el fortalecimiento y mayor presencia de las más grandes firmas mundiales. Así lo explica Rocío Hernández Oliva: "...es una estrategia mundial que deviene de las necesidades de ampliar los campos rentables de inversión al capital ante la crisis y el incremento de la competencia que la globalización trae consigo". (Hernández Oliva, 2001) Frente a la apertura económica, la competencia se torna más férrea, y en muchas ocasiones termina por destruir capitales locales que no encuentran las condiciones necesarias para mantenerse en el mercado. Es así que, para conservar una base mínima de producción y empleo, recibir IED se torna indispensable, pues sería peor no contar con una base productiva. Más bien la intención es aprovechar la externa para el beneficio endógeno. Ello resulta particularmente difícil cuando la competencia por la atracción de IED no le da mucho margen de negociación al imponerle un desequilibrio en sus condiciones. No obstante, ello no garantiza *per se* un éxito económico, a menos que vaya acompañado de una adecuada política económica que garantice un bienestar equitativo y no solamente se beneficie un pequeño sector de la economía, como sucede en las mayorías de los casos.

Así, las ventajas que ahora ofrece China son en muchos casos superiores a las de México. Los atractivos para los capitalistas planetarios son muy variados. José Ignacio Martínez Cortés y Omar Neme Castillo mencionan al respecto lo siguiente:

... la reducción de 15% del impuesto al ingreso; la exención del impuesto al ingreso en los dos primeros años si las empresas extranjeras se establecían para operar en esas zonas por un periodo de diez o más años y la reducción de 50% en el impuesto por los tres años siguientes. Asimismo, se les otorgaba la exención de aranceles a la exportación e importación de equipo, instrumentos y aparatos para la fabricación de productos de exportación y otros. (Roldan, 2003)

Aunado a ello, la existencia de una base de proveeduría y clústeres consolida su encanto. México, a diferencia de China, abandonó la edificación de la plataforma tecnológica y fue ineficiente en el desarrollo de proveedores.

De acuerdo con Omar Neme Castillo, el gobierno juega el papel de crear ventajas competitivas mediante el establecimiento de programas, incentivos y reformas estratégicas de fomento para la IED y, en general, creación y actualización de las ventajas competitivas de cada industria. Danae Duana Ávila y Lidia López Lira, aseveran al respecto que lo que contribuye a que los países no tengan éxito competitivo son:

las diferencias en los regímenes de participación de inversionistas extranjeros, el tamaño del mercado interno y su crecimiento, costos laborales y de operación, calidad de la fuerza de trabajo, economías de aglomeración, costos de transportación, incentivos fiscales

para la IED, productividad, vínculos culturales y geográficos, disponibilidad de recursos naturales, sistemas de proveedurías, fortalezas de la moneda, infraestructura, disponibilidad y costos de servicios complementarios, sistemas aduaneros, estructura económica, compromisos corporativos, instituciones e historia, [entre otros]. (Duana Ávila, 2016)

En términos de Omar Neme Castillo, al gobierno mexicano le ha faltado actitud a diferencia del chino, por lo que dice:

...en general, la actualización y creación de nuevas ventajas competitivas en la economía china parece empezar a favorecer en mayor magnitud a las compañías ahí instaladas, en comparación con la evolución competitiva mexicana. ...las empresas en China, dentro de las industrias exportadoras, disfrutaban de una base nacional ligeramente más dinámica y desarrollada que en México.

Las políticas gubernamentales chinas han tenido mayor relevancia en el desarrollo exportador. El gobierno de esa nación ha establecido mejores mecanismos institucionales (relaciones) para la creación y actualización de ventajas competitivas, permitiéndole una especialización más eficiente dentro de la división internacional de la producción y, a la postre, que sus industrias ganen cuotas de mercado internacionales. (Neme Castillo, 2006)

Por otro lado, debe resaltarse que, aunque México ha incrementado la apertura mundial al establecer mayor número de relaciones comerciales con mayor número de naciones, ésta no se correlacionó de manera directa con la cantidad de IED recibida. En un contexto en que los flujos de IED tienen un mayor dinamismo, a partir de 1993 se incrementaron rápidamente, principalmente hacia los países “en desarrollo”. China fue uno de los países que más se beneficiaron de esta tendencia, siendo actualmente el principal receptor de IED entre los países en desarrollo y el segundo a nivel mundial, con flujos acumulados de \$372 mmd en el periodo de 1990-2001 (World Investment Report 2002, 2002). Ante esto, la IED que se instaló en México a partir de su periodo de apertura, y reforzada con la firma del TLCAN se trasladó a nuevas ubicaciones más atractivas en términos de ganancia, figurando China como principal destino.

El impacto negativo de la competencia china por mercados para atracción de IED en México, y en general para Latinoamérica, ha sido especialmente fuerte en la industria textil, del vestido y el calzado, y algo menor en electrodomésticos y herramientas. Éste ha sido un efecto tal, que los mismos industriales mexicanos han trasladado sus fábricas al exterior, y en particular hacia China, como menciona Hernán Gutiérrez:

El impacto en la industria de la maquila mexicana ha sido, efectivamente, muy fuerte. ...se estima en México que el 85% por ciento de los fabricantes de zapatos en el país se han trasladado a China. Algo de similares proporciones ha ocurrido con los textiles y las ensambladoras tecnológicas. En particular, grandes corporaciones como Sony, NEC, Vtech, On Semiconductor y la fábrica de películas para rayos X de Kodak, han trasladado sus fábricas. (Gutiérrez, 2003)

La competencia por atraer inversiones ha provocado que ahora los inversionistas mexicanos vean el trasladarse a China como una necesidad para mantenerse competitivos en el mercado. En el momento han pasado a un segundo nivel los beneficios que originalmente se ofrecían en México.

En el plano de las relaciones financieras internacionales China mantuvo un lugar como gran receptor de asistencia oficial para el desarrollo y de financiamiento por parte de los organismos multilaterales, siendo, por ejemplo, con 3 mil millones de dólares anuales, el mayor receptor de ayuda multilateral del Banco Mundial (Gutierrez, 2003). Además de ser el principal receptor de IED, es también un cliente preponderante para los préstamos del Banco Mundial. El apoyo financiero recibido de los organismos internacionales se invierte en infraestructura y en otorgar las condiciones para mantener su status como principal receptor de IED.

Del lado opuesto, ya no como gran receptor sino como inversor, empresas importantes de capital chino ya miran hacia otro lado al momento de instalar grandes fábricas, no tanto por los beneficios de que goza su país, sino por los que carece, como la ubicación geográfica o el acceso a materias primas. O simplemente como una estrategia comercial imperialista de dominación mundial. Ello representa una oportunidad para economías como la mexicana, en términos de atracción de inversiones chinas. En el transcurso de llegar a ser el principal receptor de IED al 2014, su economía ha evolucionado hacia un estadio de desarrollo superior al contar con mano de obra con mejores sueldos, el crecimiento y diversificación de sus empresas, el proceso de repatriación de capitales, entre otros que lo ubican ahora en una posición de gran inversor. De acuerdo con la UNCTAD, las empresas asiáticas son las que más invierten a nivel mundial, más que los países desarrollados, entre ellas destacan las chinas. (UNCTAD, 2015)

De acuerdo con Dussel Peters, en un estudio hecho por la Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China (ALC- China), “la información oficial china refleja la creciente importancia de la IED china en el exterior con 16 000 empresas en 179 países con un acervo acumulado de 532,000 millones de dólares hasta 2012, del cual México apenas representó 0.05% del total.” (Dussel Peters, 2014; 289-290) Un grupo de empresas muy reducido — particularmente Hutchison Ports Holdings, Tyler Resources, Sinatex, Golden Dragon, Lenovo y Huawei— “representaron casi 700 millones de dólares hasta 2009 y un muy alto porcentaje de la IED china total acumulada hasta entonces. [...] Tan sólo estas principales 11 transacciones representaron más de 80% de la IED china en México”. (Dussel Peters, 2014; 289-290)

Ante eso, ambos países han tratado de intensificar sus relaciones. México intenta reducir el déficit con China, y éste aumentar las relaciones comerciales con nuestro país, pero sobre todo pretende realizar fuertes inversiones, lo cual sin embargo no se ha dejado ver claramente. (Gonzalez, 2013) Existe disponibilidad de recursos naturales que se pueden extraer del país y, en contraparte, inversiones con más presencia en infraestructura minera, energética, manufacturera, agrícola y de telecomunicaciones (Carbonell, 2013). Además, China busca un mayor afianzamiento en la región por medio de la Asociación de Cooperación Integral entre China y América Latina y el Caribe. Es el segundo socio comercial de Latinoamérica. En Brasil, ya desplazó a E.E.U.U. y a Europa. En términos acumulativos, las inversiones chinas en la región suman cerca de 65 mil millones de dólares (Carbonell, 2013). Para México, ello contribuye a un intento por reducir su dependencia de Estados Unidos y compensar la caída del precio del petróleo.

En últimas fechas se vio el intento aumentar la inversión china en México, por ejemplo, en la Plaza Dragón en Cancún o el Tren ligero México-Querétaro. Pero ante la

cancelación del multimillonario proyecto del tren de alta velocidad, que construiría un consorcio liderado por China Railway Construction Company (CRCC), y el descarte de un proyecto conjunto de parque de ventas minorista para productos chinos Dragon Mart, en Cancún, las empresas chinas manifestaron su desaliento por no invertir en México. El hecho fue considerado como una experiencia aprendida, según lo manifestó Zhang Nan, representante en México del fabricante de automóviles FAW, propiedad del Estado Chino, pues lo consideró peligroso (La Jornada, 2015). Ante todo, fue la manifestación de los intereses externos que se ciernen sobre el país que han visto a la inversión china como una amenaza. No obstante, entre 2000 y 2013, las inversiones chinas en México sumaron 281 millones de dólares. El presidente mexicano anunció la creación de un fondo de inversión en infraestructura por 2 mil 400 millones de dólares, que eventualmente pudiera crecer hasta 9 mil millones (La Jornada, 2015).

A pesar de lo anterior, nuestro país se ha convertido en un lugar estratégico en términos de inversiones para China. Aunque México tiene formalmente relaciones comerciales con más países, regiones y bloques económicos, ello ha sido insuficiente para atraer más inversión o diversificar la que sale del país. A menos, claro, que exista un interés particular por posicionarse en tales latitudes.

En México la privatización de empresas estatales fortaleció una oligarquía que no pudo liderar el crecimiento económico, con grandes empresas de las que se presumía ser de capital mexicano, terminaron absorbidas por el capital extranjero. Un ejemplo es el Grupo Banorte. China, por el contrario, creó un magno banco que se expandió a nivel mundial, el Banco Industrial y Comercial de China (ICBC; por sus siglas en inglés), que ahora es el más grande del mundo, el cual está presente en 42 países. En la actualidad cuenta con 3.4 billones de dólares en activos y más de 400 millones de clientes en todo el mundo (El Economista, 2014). Éste anunció que en el 2016 se establecería en México con una inversión de 1,200 millones de dólares, siendo el primero que se establece de esa procedencia (El financiero, 2015). Destacó sobre sus planes para invertir en proyectos productivos, destacando los relacionados con infraestructura y energía para las reformas estructurales del país (CNN Expansion, 2015). Así, mientras un banco chino se instala en México, no hay uno mexicano que se pueda instalar en China o en cualquier otro lugar del extranjero.

La estrategia china de expansión comercial, con una política imperialista de exportación de IED, el banco proporcionará fondos a los capitales chinos que se instalen en el país y/o se volverá prestamista del gobierno para que las empresas chinas puedan invertir en infraestructura o en otro tipo de obras en México. Probablemente se pretende usar a este país como puerta de entrada al gigante estadounidense.

En tal sentido, en un modelo económico como el mexicano, que depende de la IED para su crecimiento, resulta peligroso para su funcionamiento que los inversionistas vean una opción más atractiva que cambie a México como destino para su instalación. Mientras el Estado mexicano no busque generar y consolidar sus propias empresas, resulta necesario que el país mantenga, e incluso incremente, las condiciones para embelesar a los capitales foráneos. Del lado contrario, China, que también inició su modelo dependiendo de los capitales extranjeros, ha afianzado inversiones para expandirse en diferentes latitudes. Con ello disminuye su dependencia del exterior, contrariamente a nuestro país. En el actual

contexto, México todavía no ve al capital oriental como un inversor digno de seducir, no por su capacidad, sino por los intereses externos que se han venido imponiendo sobre el país.

1.2.- La relación comercial China-México

El siguiente impacto de China sobre México es la sustitución de productos nacionales e importados de diferentes destinos por los chinos. Éstos afectan directamente la economía nacional llevando, incluso, a la quiebra de algunas empresas.

Los volúmenes de importaciones chinas en México han crecido de una forma alarmantemente rápida de los años 1993 a 2013 de acuerdo con información del Banco de México (de prácticamente 0 a 63,321,381 mmd). Por el contrario, las exportaciones hacia China no han aumentado en la misma magnitud y ritmo (de 0 a 6,467,141 mmd) (Secretaría de Economía, 2015). Al comparar el crecimiento entre unas y otras, se puede ver una pendiente inclinada en las importaciones mexicanas y otra levemente recta horizontal para las exportaciones. La balanza comercial en el mismo periodo entre China y México ha crecido de forma deficitaria para este último, presentando un crecimiento alto y sostenido en el volumen de exportaciones chinas. Más aún, la línea muestra una tendencia a un déficit que avanza con mayor rapidez y magnitud.

La Subsecretaría de Negociaciones Comerciales de la Secretaría de Economía (SE) en México, precisa que 60% de las importaciones desde Chinas son utilizadas para fabricar mercancías de exportación e indican que casi 90% de las mismas provenientes del país asiático se componen de maquinaria y equipo (12.2%) e insumos (75.3%) que se utilizan para la producción de otros bienes (Banco de Comercio Exterior, 2005).

Ello se debe a que México, como China, cuenta con una base productiva de ensamble, con la utilización de insumos producidos en otro lugar para conformar un producto final. Muchas de las mercancías hechas en México utilizan elementos de empresas transnacionales hechos en China para su posterior exportación. De acuerdo con la página de la Embajada China en México: “China exporta principalmente computadoras y equipos de comunicación, ropa, televisores, radios así como accesorios de equipos de procesamiento de datos a México, mientras que importa computadoras, productos electrónicos, circuitos integrados y módulos microelectrónicos, entre otros”. (Embajada de China en México, 2014)

Por el contrario, México presenta una escasa penetración en ese mercado asiático. Un informe hecho por la Cámara de Diputados sobre la relación México-China, indica que en el 2004 el primero ocupaba el lugar 27 entre los proveedores de la segunda, mientras que esta nación se ha constituido en nuestro segundo abastecedor de mercancías de importación (Camara de Diputados, 2005). Después de Norteamérica, las importaciones provienen principalmente del sureste asiático. El primer lugar lo ocupa Estados Unidos, China le sigue, incluso antes que Canadá con quien forma parte de la triada de libre comercio norteamericana.

De acuerdo con datos de the Observatory of Economic Complexity, en el año 2015 las exportaciones mexicanas a China fueron de 6,830 miles de millones de dólares, lo que equivale al 1.7 % de total de sus exportaciones (The observatory of economic complexity, 2017). Al año 2012, solamente 10 corporativos mexicanos habían logrado tener presencia

en China: Bimbo, Gruma, Nematik, Softtek, Televisa, Aeroméxico, Katcon, Kuo, Omnilife, con una inversión de solamente 328.5 millones de dólares de 2006 a 2012 (El financiero, 2013), mediante adquisiciones, fusiones o asociaciones. Además, los chinos ejercen un consumo más nacionalista que los mexicanos, de ahí que se dificulta aún más penetrar su mercado.

En el 2002 se registraron déficits en 94 ramas productivas por un valor de 5,832 millones de dólares y sólo hubo superávit en 5 rubros, por un valor de 3 millones de dólares. El déficit aumentó en 55.4%, el mayor se dio en aparatos y material eléctrico (2,244 millones de dólares). También se registran otros grandes en máquinas, aparatos y artefactos mecánicos (1,036 millones de dólares), según cifras de la Secretaría de Economía (Gutierrez, 2003).

Así lo han manifestado ya las asociaciones y cámaras mexicanas: la Confederación Patronal Mexicana (COPARMEX), afirmó que las importaciones chinas provocan hasta 40% de pérdidas en las ventas; la Cámara Nacional de la Industria del Hierro y del Acero (CANACERO) reclamó tomar medidas aduanales ante la apertura comercial china (Yuanting, 2014). En general, “las ventas se ven afectadas hasta en más de un 30 por ciento por la mercancía china “pirata” que entra al país de manera ilegal” (China today, 2014).

Las mercancías chinas afectan las áreas más tradicionales de la economía mexicana: “las importaciones de productos que imitan artesanías mexicanas, provenientes de China y de otros países asiáticos, llevan a la quiebra a 8 millones de artesanos nacionales.” (Notimex, 2005) Productos que tradicionalmente distinguen a México: “Íconos como la Virgen de Guadalupe o el Santo Niño de Atocha “Made in China” han tocado fondo en la cultura mexicana.” (Carrillo, 10)

Además, están aquellos productos apócrifos que entran al país de manera ilegal. En México la piratería golpea a un sin fin de industrias: software, música, cine, video, libros, ropa, calzado, vinos y licores, juguetes, perfumes, medicinas, televisión por cable, entre otros. “La competencia china también ha tenido un efecto negativo en el mercado interno mexicano debido a los altos volúmenes de importaciones ilegales.” (Dussel Peters, 2007) “Para 2010 y 2011, el impacto económico en la piratería se estima en 975,767 millones y 983,182 millones de pesos, respectivamente.” (CNN Expansion, 2014)

Se trata de grandes cantidades que directamente afectan a la industria y al fisco. Por citar un ejemplo: en prendas de vestir, representan alrededor de 60% del mercado, hundiendo los precios y provocando cierre de empresas (Carrillo, 10). Considérese otro ejemplo de un producto mexicano tan tradicional, como lo es el tequila, que cuenta con denominación de origen y que solamente 14 estados en México pueden fabricarlo: “Existe en internet una empresa denominada Jinchuang Suntime Winery, situada en la provincia de Shandong, que promociona en su página web la venta de ‘tequila barato y con el mejor sabor’, y subraya que la producción se hace en China. ‘2.20 dólares la botella de litro’” (Notimex, 2013). Lo mismo sucedió con la Cerveza Coronita, que fabrica una empresa bajo el nombre de “Ceronita”, de la cual autoridades mexicanas hallaron falsificaciones (Notimex, 2013).

El contrabando de la piratería representa una actividad ilícita sumamente organizada que, además de entrar por puertos mexicanos de manera ilegal, se triangula por otras puertas de entrada. Tal y como menciona Leticia Zamarripa, vocera de Homeland Security Investigations: “Mucha de la mercancía pirata que vemos nosotros aquí en la frontera, viene

de China, muchas de estas personas que venden mercancía pirata la internan digamos por California, la traen aquí a la frontera con el propósito de enviarla a México.” (Carmona, 2014)

Esto se debe a las preferencias de entrada a mercancías de China en Estados Unidos, ante las limitaciones en México en algunos productos. Según Ignacio Alvarado: “En menos de diez años, las mafias china y coreana anclaron en México, y desde aquí han extendido sus redes hasta Centroamérica, el sur de California y la Florida. Juntas obtuvieron ganancias estimadas en 33 mil millones de dólares durante el 2000, una cifra tres veces mayor a las captaciones anuales por venta de petróleo.” (Alvarado, 2014)

Las mercancías chinas que invaden el territorio mexicano afectan la base productiva local para dotar de bienes y servicios necesarios. En tal sentido, ello incrementa la dependencia de más importaciones, y siguiendo la tendencia, la mayoría serán chinas. Es por tanto necesario, proteger la industria nacional en lo que se fortalece para lograr una mayor competitividad frente a la invasión china. Pero eso sólo será posible con estrategias diseñadas desde el Estado.

1.3.- El mercado de Estados Unidos de América

El último efecto a mencionar, es el del desplazamiento de México por parte de China en la posición como socio comercial en el mercado de Estados Unidos. La importancia radica en que nuestro país, al año 2013 tenía como principal destino de las exportaciones a E.E.U.U. con el 79%, y como segundo a Canadá con el 3% (Secretaría de Economía, 2014). Es el principal y más importante.

México, con su apertura económica, que se consolida con el TLCAN, logró posicionarse como el segundo proveedor del mercado más grande del planeta, para posteriormente ser destronado por China. Así lo confirman Fernando J. Chávez y Lizeth Leyva Marín: “La participación de [México]...creció de 1990 a 2002, pero a partir de 2003 cambio la tendencia y para 2004 China había superado a México...” (Chávez G., 2007) China, por su parte, a diferencia de México, tiene una mayor diversificación en sus mercados. Aunque se supedita a los mercados más importantes del planeta, no depende de uno solo.

Desde su integración al modelo globalizador, a mediados de los ochenta, México se benefició de las políticas de liberación comercial y de las ventajas de acceso obtenidas mediante el TLCAN que, sumado a la devaluación de la moneda en la crisis de 1994, fueron un factor importante para lograr superarla. A la entrada en vigor del tratado, el comercio en esta región cumple una nueva dinámica, sobre todo en las exportaciones de Canadá y México al mercado estadounidense.

Con la instalación de empresas transnacionales en México provenientes en su mayoría de Estados Unidos, las mercancías hechas en México exportadas al vecino del norte aumentaron considerablemente. Sin embargo, con la entrada de China a la OMC, las importaciones de Estados Unidos provenientes de ese país tuvieron un crecimiento tal que llegaron a superar a las de México. Más aún, para el año 2012 China (19%) se convirtió en el primer importador de Estados Unidos, seguido de Canadá (14.1%), México (12%), Japón (6.4%) y Alemania (4.7%) (CIA World Fact Book, 2014).

Tal y como afirman José Luis Romero Hicks y Humberto Molina Medina:

A partir de 2001, la pérdida de dinamismo de la economía de Estados Unidos y las negociaciones de varios países para obtener condiciones arancelarias similares a las del TLCAN indujeron a que las exportaciones de México tuvieran un menor crecimiento e incluso disminuyera su participación en ese mercado. De aumentar a una tasa promedio anual de 22.7% de 1994 a 2000, retrocedieron a un ritmo de 0.5% en 2000-2002 (Romero, 2003).

Las expectativas del TLCAN de conformar una zona económica de gran dinamismo para la región norte del continente, se vieron superadas por un tercero no invitado, al que ni siquiera se le contempló tras la firma. El alto crecimiento de las exportaciones chinas, que sin contar con un tratado sino solamente con la membresía a la OMC, impactó fuertemente el área comercial norteamericana. Con base a un estudio realizado por Enrique Dussel Peters y Kevin P. Gallagher, sobre el comercio en Estados Unidos proveniente de sus principales socios comerciales del periodo 1993 al 2009, las exportaciones chinas tanto en México como en el país vecino del norte pasaron de no figurar en el año 1993 a mostrar una fuerte presencia en 1999 y seguir con una tendencia creciente para ambos países. A partir del año 2003 China supera a México como segundo socio comercial al tiempo que ocupa esa posición para con nuestro país (Dussel Peters, 2013). Si bien no se ha desplazado todavía a Estados Unidos en el mercado mexicano como principal socio comercial en las importaciones, sí existe una tendencia a la baja, y un respectivo aumento de las chinas.

No es tanto que la tendencia de las exportaciones mexicanas haya disminuido en el mercado estadounidense, más bien se han mantenido, sino que el creciente dinamismo de las chinas ha sido más alto que el de las mexicanas, ocasionando el descenso en su posición como principal socio comercial.

No solamente ha crecido el volumen de las exportaciones chinas, sino también el nivel tecnológico medio y alto de las mismas. China se está moviendo rápidamente hacia productos de alta tecnología e intensivos en capital. Se vislumbra una clara tendencia que coincide con el objetivo de México de apuntalar cadenas de autopartes-automotriz, eléctrica-electrónica, aeronáutica, software y servicios relacionados, así como textil-confección y cuero-calzado. Así lo confirma Ángel Villalobos:

...las economías de México y China son más competitivas que complementarias. Según un estudio reciente de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) sobre economías de América Latina, la mexicana es la más expuesta a la competencia china por su perfil productivo similar, altamente concentrado en manufacturas. Y todo parece indicar que sus estructuras de exportación futura continuarán siendo similares, pues además de las manufacturas intensivas en mano de obra (piel-calzado, textil-confección), ambas economías buscan apuntalar los sectores de autopartes-automotriz, eléctrico-electrónico y aeronáutica (Villalobos, 2007).

La balanza comercial entre México y Estados Unidos tiene un superávit para el primero. No obstante, para el caso de China-Estados Unidos, la balanza muestra un déficit mayor para el país norteamericano (USITIC, 2007). Si se le añade que en China el mercado interno se ha vuelto atractivo para el capital estadounidense, el déficit en la balanza debiera disminuir. Una parte de lo que se produce en China por capital extranjero se queda en el mercado interno (López Villafañe, 2012). La tendencia de crecimiento de la clase media china

se ha convertido en un jugoso atractivo para el consumo de las mercancías a nivel mundial, incrementando ya no sólo las importaciones de insumos para la factoría sino también las de consumo de artículos suntuosos (Levy-Dabbah, 2005).

Además, a pesar de que en México la moneda se ha devaluado constantemente, su competitividad en exportaciones no ha crecido, como lo dictara la lógica, al contrario de la moneda china, que ha mantenido su tipo de cambio, otorgándole un mayor equilibrio en insumos para la producción.

Para finalizar, con base en lo anterior, cabe resaltar que la participación del Estado fue crucial para la delimitación de políticas y estrategias que han permitido a China contar con un alto crecimiento económico. Contrariamente a lo que sucede en las políticas neoliberales, la participación del Estado en la economía y en otros ámbitos es mucho mayor. En México el adelgazamiento del Estado y su cada vez menor intervención en la economía, ocasiona una directriz insuficiente para darle un rumbo a su crecimiento.

En China la participación del Estado para delimitar una estrategia de mayor penetración a nivel mundial ha sido exitosa. Evolucionó en el nivel de sus exportaciones al incorporar mayor tecnología propia y contar con proveedores locales, sin dejar de lado su estrategia comercial, al ofrecer, de acuerdo con las ventajas competitivas de Porter (Neme Castillo, 2006), un precio más competitivo y una cada vez más alta calidad.

De continuar México con la misma tendencia, no se puede vislumbrar resultados alentadores y sí, más bien, una pérdida de competitividad. Las políticas gubernamentales no han logrado hacer frente a la competencia internacional de China, y de no existir un cambio substancial, con una participación del Estado decisiva, la economía mexicana seguirá decayendo. Si bien el flujo de IED en México se ha incrementado (González, 2017) no significa necesariamente que gane una posición en el ranking mundial en captación. De acuerdo con el Reporte Mundial de Inversiones de los años 2015 y 2016, elaborado por la UNCTAD, México descendió de las posiciones 15 a la 13 en el último año del reporte, tras haber pasado de la 13 a la 10 el año inmediato anterior (Saldaña, 2016). De lado contrario, China ha ido en una escalada continua hasta ocupar el primer lugar mundial. Más aún, las expectativas no son muy positivas con la administración de Trump, que amenaza a la IED con restricciones a las importaciones de no instalarse en Estados Unidos. Tras ello, importantes inversiones cancelaron sus intenciones de instalarse en México como las transnacionales Ford, General Motors y Carrier, entre otras (Reuters, 2017).

No obstante, las relaciones entre China y México pueden generar oportunidades si se le mira no como una competencia sino como un aliado, y más aún, si se toman las experiencias que han fructificado exitosamente en aquel, como lo fue la asociación estratégica del capital extranjero con el local. Puede ser un importante socio comercial con quien se disminuya la dependencia en IED instalada en el país y un aliado para hacer contrapeso a la posición ventajosa que impone Estados Unidos frente a México. Así ya lo han manifestado los dirigentes de ambos países, Xi Jinping y Andrés Manuel López Obrador, con claras intenciones por mejorar sus relaciones a la vez que la guerra comercial entre China-Estados Unidos, vislumbra estratégico tener a México como un importante socio comercial.

Es innegable el impacto negativo de China sobre México, para lo cual éste necesita forzosamente diseñar una estrategia de contención ante la inmanente presencia y

posicionamiento del país oriental. La pérdida de la posición de México como socio comercial de Estados Unidos puede ser un área de oportunidad. En una posición asimétricamente ventajosa por parte del presidente Trump, quien intenta imponerse en la renegociación del TLCAN-T-MEC a su favor. El Estado mexicano debiera desarrollar nuevos y diferentes vínculos comerciales con otras naciones. Debe replantearse su estrategia para ganar competitividad en la atracción de IED, o mejor aún, reflexionar acerca de su papel en la globalización de actor secundario, para adoptar una política de desarrollo científico y tecnológico con la creación de productos propios competitivos y reconocidos en el mercado mundial, y así estar en condiciones de jugar el rol de inversor.

2.- El modelo de crecimiento, la inserción al sistema global.

La reorientaron de la economía, en la década de los ochenta del siglo pasado, de crecimiento hacia afuera buscó impulsar al sector exportador e insertarse de manera plena en la globalización. Con ello México adoptó el neoliberalismo abruptamente, al contrario de China, que lo hizo con reservas, cediendo gradualmente el control del Estado a las fuerzas del mercado. La crisis de 1982, puso fin a la fase de crecimiento industrial endógeno, para retomar la senda del crecimiento absoluto,² bajo la denominada modalidad secundario-exportadora.

La industria siguió en el centro de la estrategia del crecimiento, pero ahora, sin protección de la producción local, volcándose hacia el mercado internacional, convirtiendo a las exportaciones manufactureras en manos de la IED en el eje dinamizador del conjunto de la economía, de acuerdo con las directrices neoliberales. Se disminuyó la participación del Estado en la economía y se intensificó su liberalización, tratando de impulsar por estas vías la inversión privada (Escalante Gonzalbo, 2008).

José Luis Calva, resume las medidas aplicadas de la siguiente forma:

- 1) Liberalización de los precios y del comercio interior;
- 2) Liberalización del comercio exterior, reduciendo o eliminando restricciones arancelarias y no arancelarias;
- 3) Desincorporación y privatización de empresas paraestatales;
- 4) Liberalización de reglamentos para la inversión extranjera, eliminando o reduciendo restricciones, introduciendo facilidades para repartir las utilidades, etc.;
- 5) Reducción del gasto público productivo y asistencial;
- 6) Deterioro de los salarios reales y de los ingresos en las mayorías nacionales;
- 7) Reducción de la oferta monetaria crediticia;

² Siguiendo a Figueroa, Víctor, en *Reinterpretando el subdesarrollo*, op. cit., el crecimiento relativo refiere a la estrategia en la cual la producción está orientada al interior y crecimiento absoluto cuando la estrategia está orientada al exterior.

- 8) Aumento de los ingresos públicos a través de reformas fiscales y de la revalorización de los bienes y servicios vendidos por el Estado;
- 9) Liberalización de los mercados financieros;
- 10) Reducción o supresión de las políticas industriales o de fomento económico (Calva, 1995).

Con el ingreso a la Organización Mundial de Comercio y la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el país quedó insertado formalmente al sistema global. En palabras de Pino Méndez: “En esencia, la globalización económica es aquel proceso por el cual las economías nacionales se integran progresivamente en el marco de la economía internacional, de modo que su evolución dependerá cada vez más de los mercados internacionales y menos de las políticas económicas gubernamentales.” (Pino Méndez, 2006) Primero, con la conformación de una región comercial importante en el norte del continente americano. De acuerdo con Lester Thurow, los grupos o bloques comerciales regionales son escalones naturales en un proceso de evolución hacia una verdadera economía global:

...vender los productos propios cuando un país no forma parte de los grupos comerciales, va a ser cada vez más difícil para el desarrollo nacional. El acceso al mercado será un privilegio que habrá de ganarse y no un derecho que se otorgará automáticamente. La mayoría de las naciones tendrá que negociar el acceso a los mercados más ricos del mundo (C. Thurow, 1996).

Con ello “...los mercados externos favorecerían la inserción internacional de las empresas mexicanas.” (González García, 2009) El interés de EUA fue el de integrar una región con efectos en comercio, proveeduría, manufactura, servicios, seguridad regional, protección ambiental, respeto a los derechos de propiedad y competitividad frente a otros bloques. En este último aspecto, EUA se benefició de los acuerdos y TLC's de México con otros países, al grado de integrar poco más del 50% de componentes yanquis en exportaciones mexicanas a otros países. Para las importaciones de EUA desde México, el promedio del valor sostenido de origen estadounidense es 45%, lo que habla de la integración manufacturera de las economías. La integración Estados Unidos-Canadá, por contraparte, es de 25% originado como valor en EUA. Para el resto del mundo, los valores originados en EUA en importaciones van del 8 al 0%.

Es erróneo pensar que la apertura por sí misma genere desarrollo, para hacerlo necesita venir acompañada de una o varias estrategias para lograrlo. Su crecimiento depende de su integración a las cadenas productivas globales. Además, el TLCAN se basó en la preservación de las desigualdades entre los países firmantes.

Tal como menciona Dello Buono:

Estudios de Naciones Unidas señalan que una mayor apertura no genera automáticamente un aumento de la competitividad ni de las exportaciones. Parte importante del éxito del aumento de las exportaciones en países del sudeste asiático, consistió en el poder de discrecionalidad para usar un conjunto de medidas de política e incentivos dirigidos a industrias y sectores específicos en que se logró formar una oferta exportadora competitiva. ...Los TLC convierten a los Estados en simples facilitadores del capital,

restándole atribuciones en algunas decisiones de política económica que son fundamentales para lograr una oferta exportadora competitiva en industrias y sectores específicos. ... La inversión extranjera directa no trae beneficios automáticos con su sola presencia...Esto se logra mediante la orientación política y un rol promotor del Estado. (Dello Buono, 2006)

Además, sostiene que de acuerdo con Machinea y Vera, no existe vínculo entre IED y crecimiento, puesto que el segundo depende del tipo de la primera, además de los intereses que se persigan. En este sentido, los acuerdos multilaterales y bilaterales no permiten una libre movilidad para la implementación de políticas de desarrollo productivo.

En concordancia con lo anterior, Octavio Ianni afirma: “Nada garantiza que la relación que denominamos ‘interdependencia’, se caracterizará por ser de mutuo beneficio.” (Ianni, 1996) Ianni asevera que estas relaciones implican costos que restringen la autonomía. Reconoce las disparidades entre los estados nacionales, en la capacidad de actuación en el escenario mundial en términos políticos, económicos, militares, geopolíticos, culturales y otros.

En esta dinámica de la globalización, de acuerdo con Samir Amín, los países cumplen su papel en la “organización global de la explotación”:

Estas formas fundadas en una sobreexplotación del trabajo en la periferia, que permite una transferencia de valor en beneficio del capital dominante y, por allí, el fortalecimiento de las alianzas de clases sobre las cuales reposa la dominación. Las solidaridades “interclasistas” llamadas “intereses nacionales” no tienen otra base. (Amin, 1983)

Un documento del Tribunal Permanente de los Pueblos, en su Capítulo México, denuncia lo siguiente:

Inversión extranjera directa que no ha podido rearticular el encadenamiento industrial previamente destruido, ni un verdadero desarrollo científico-técnico... se ha restringido a ordeñar lo que cínicamente se ha dado en llamar el bono demográfico, es decir, las capacidades laborales de los jóvenes trabajadores mexicanos, muy especialmente, las trabajadoras mexicanas.

La globalización neoliberal propicia una nueva forma estructuralmente desviada del Estado orientada a proteger a las empresas líderes del capital mundial (consideradas “demasiado grandes como para desaparecer”) que se defienden de la crisis y las caídas de los beneficios anclando sus formas de acumulación en las figuras científico técnicas que les garantizan ganancias extraordinarias excepcionalmente rápidas. (Tribunal permanente de los pueblos, capítulo México, 2012)

En el mismo sentido, México se convirtió en productor de manufactura de bienes extranjeros. El mercado interno se retrajo para crear condiciones atractivas en términos de disponibilidad de mano de obra barata. La acumulación de capital se basó en forma creciente en la precarización del trabajo y la caída del consumo popular. Si bien, adquirió cierta calificación por el desarrollo de algunos procesos tecnológicos complejos, se contuvo solamente en ello y no en formar capital intelectual para la generación del trabajo general propio.

Con la apertura en México crecieron las exportaciones, principalmente a Estados Unidos. El resultado fue la dinamización del sector exportador a través de la IED. De este modo hubo fuertes inversiones y tecnología moderna. Sin embargo, la aportación de capital a través de IED, como advierte Bernardo Sepúlveda y Antonio Chumacera, solamente es útil en un primer momento, porque después los flujos de capital retornan al país de origen, debido a la extracción de recursos y a través de las utilidades. Solamente una parte menor se queda en el país por las aportaciones que hace al instalar y funcionar la empresa. Por su parte, si no se da el constante cambio tecnológico, la planta productiva se vuelve obsoleta. Se requiere de constantes inyecciones de nuevas tecnologías, pero ese rol descansa única y exclusivamente en el exterior. La dependencia científica y tecnológica mexicana es innegable respecto al extranjero. (Sepulveda, 1973: 23-29)

México tuvo una apertura exitosa al establecer vínculos comerciales con más países, pero esto no necesariamente significa un incremento exportaciones a otros países. Más bien, en la apertura, México es la puerta de entrada de otros países para su ingreso a Estados Unidos. En sentido contrario es una parte más de la ruta en el proceso productivo a diferentes destinos. Una mayor vinculación con otros países a través de tratados o acuerdos comerciales, no significa necesariamente una mayor ventaja de los países participantes, puesto que pueden existir otros beneficiarios no incluidos. Uno de ellos es China, el cual sin formar parte de algún acuerdo comercial puede fácilmente triangular mercancías, ya sea hacia México o Estados Unidos. (Stiglitz, 2015)

Al no existir una política estratégica por parte de México que fomente el mercado interno, genere, mantenga y consolide una base productiva liderada por la clase burguesa nacional y por el Estado mexicano, el país no tendrá resultados similares a China. Las transnacionales en México sólo son un paliativo al problema del desempleo, puesto que en su mayoría son bajas remuneraciones. Por eso “los detractores de la globalización opinan que las transnacionales saquean las riquezas de los países de la periferia y explotan a su población. [En estos], los precios se fijan según el más bajo y no como resultado de la ley de la oferta y la demanda...” (Larousse, 2004:29)

Además, no ha sido aprovechada la diáspora mexicana, como en cambio lo hizo China, para transmitir conocimientos y habilidades y ser fuente de financiamiento para inversiones productivas, sea por medio de remesas o de su aplicación directa, para la inversión en la producción o para crear una base industrial y tecnológica. En México la migración solamente se consideró una válvula de escape para la disminución de presión social y fuente de remesas. No se aprovechan estratégicamente los talentos radicados en el exterior. Y el flujo de dinero solamente se utilizó para paliar la subsistencia de los familiares, o en apoyo a la infraestructura local.

En opinión de Alejandro Gómez Tamez, México debe de imitar lo que a China le ha funcionado como: “mantener un tipo de cambio subvaluado con el fin de apoyar su sector exportador, limitar importaciones y vigorizar su economía” (Gómez Tamez, 2015). No obstante, sería en un primer momento, mientras se cualifica el sector productivo a uno que genere mayor valor agregado.

Desde que México se insertó en la globalización, las empresas manufactureras no se han preparado, puesto que siguen dependientes del mercado interno: “...de acuerdo con el

INEGI, en el periodo del 2000 al 2014 el componente de consumo interior de la demanda agregada muestra un crecimiento promedio anual de 2.9%, tasa ligeramente inferior al promedio de crecimiento de la demanda agregada total de 3% y tasa muy por debajo de la observada en el incremento de las exportaciones” (Gómez Támez, 2015).

Las estadísticas comerciales muestran que entre 1991 y 2014 las exportaciones de México crecieron en un 831.3%, al pasar de 42,687 miles de millones de dólares (mmdd) a 397,535 mmdd, mientras que las importaciones se incrementaron 700.5% en el mismo periodo, al pasar de 49,966 a 399,977 mmdd. Aunque las exportaciones han crecido más, es decir un 9.9 contra un 8.8%, una diferencia del 1.1% a favor de las exportaciones, aún prevalece déficit en la balanza comercial (Gómez Támez, 2015). En este sentido, no ha habido una diferencia considerable a favor en la balanza comercial. Según comenta Gómez Támez, no se ha desarrollado una política monetaria para estimular las exportaciones en comparación con China, que la ha aplicado como estrategia comercial exitosa.

En opinión de Arturo Huerta González:

El régimen de tipo de cambio con que una economía trabaja es fundamental en el desempeño de ésta, puesto que, al determinar el nivel de precios en que la producción nacional se coloca en el exterior, así como frente a las importaciones, tiene una incidencia determinante tanto en los niveles de competitividad como en la balanza de comercio exterior y en la dinámica de acumulación de la esfera productiva (Huerta González, 2006).

Según el mismo autor, en México se tiene un tipo de cambio estable, en el que las políticas monetaria y fiscal son predominantemente restrictivas, para favorecer los flujos de capital financiero. Esto tiene un impacto positivo para el capital financiero, pero negativo para el productivo y la balanza comercial, lo que lleva a depender cada vez más de los flujos de capital. Si el país no cuenta con condiciones endógenas de estabilidad, la economía nacional descansa en la entrada de capitales, por lo que la política económica reacciona garantizando condiciones de estabilidad, confianza y rentabilidad a los capitales.

En definitiva, en vez de disminuir el déficit comercial por la vía de flexibilizar el tipo de cambio, se opta por promover la entrada de capitales para así financiar el déficit externo y mantener la estabilidad cambiaria, cayéndose así en un círculo vicioso, pues el mantener dicha paridad cambiaria implica seguir aumentando las presiones sobre la balanza manufacturera de comercio exterior y continuar dependiendo de la entrada de capitales, del precio internacional del petróleo y de los flujos de las remesas (Huerta González, 2006).

En este sentido, sería correcto devaluar la moneda mexicana para impulsar las exportaciones. Insuficiente por sí mismo, si no se acompaña de una estrategia que a la par con la anterior incluya cada vez más empresas locales en el comercio internacional. China ha logrado que sus productos chinos locales se lleven al mercado global.

Los beneficios del comercio exterior y los acuerdos comerciales de México han beneficiado solamente a un reducido y limitado grupo de empresas. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), “...en el 2013 en México existían 6,108 empresas exportadoras que concentraban el 89% del valor total de las ventas de productos manufacturados al exterior, pero de ellas solamente 100 concentraban el 51% del valor total de las exportaciones nacionales.” (Gómez Támez, 2015)

Con el modelo neoliberal, no ha habido una ventaja real en la balanza comercial, puesto que el superávit que consigue México con Estados Unidos lo pierde en su comercio con China.

Aunque el anterior gobierno de México reconocía el éxito de China, lo ve más como un resultado de las reformas de apertura que por la estrategia de desarrollo, así lo manifestó Rosario Robles Berlanga, Secretaria de Desarrollo Social en el país: “México quiere avanzar en la misma ruta [de China]” (El Economista, 2015). Es decir, desde el punto de vista gubernamental el éxito de China se debió únicamente a la apertura comercial, más que al desarrollo de una política estratégica de ciencia y tecnología y del fortalecimiento de una base productiva local. Tampoco incluye una política social para el desarrollo de la población sino simplemente programas paliativos para la población más vulnerable, la más afectada por el modelo de crecimiento.

Recientemente, el anterior Presidente de México, Enrique Peña Nieto, planteó la creación de tres Zonas Económicas Especiales (ZEE) en México. Definidas, de acuerdo con información oficial, como un área delimitada geográficamente, ubicada en un sitio con ventajas naturales y logísticas para convertirse en una región altamente productiva. La propuesta es para que se establezcan en Puerto Chiapas, Puerto Lázaro Cárdenas, y el corredor Transistmico (Presidencia de la República, 2015). Su objetivo es impulsar el desarrollo de las regiones más rezagadas del país, combatir la desigualdad y la inseguridad, pues “no puede haber paz social mientras existan desigualdades regionales tan profundas.”

Así lo afirmó Enrique de la Madrid Cordero, quien añadió que en suma se ofrece un marco regulatorio para atraer empresas y crear empleos. Además de que contarían con financiamiento preferencial de la banca de desarrollo, facilidades para el comercio exterior y un trato fiscal especial (De la Madrid Cordero, 2015). Lo interesante del anuncio presidencial es que la estrategia busca imitar el éxito que han tenido estas zonas en otros países, principalmente en China e India. Sin embargo, al cambio de régimen el intento de su creación quedó en el olvido como estrategia de gobierno.

Conclusiones

Conforme la economía china crece tendrá mayor impacto sobre los otros países, incluido México. No obstante, es importante poder medir la afectación para estar en condiciones de poder afrontarla. Porque, de continuar así, el impacto negativo se incrementa. Más bien la intención es aprovechar la inercia de la expansión china y con esa fuerza generar las condiciones necesarias para nuestro propio desarrollo.

La apertura por sí misma no genera resultados positivos si no viene acompañada de una estrategia de posicionamiento competitivo. La experiencia china debe servir para forjar una estrategia rigurosa que permita aprovechar los aciertos del país. Es cierto que existen diferencias estructurales y coyunturales que limitan la apropiación exacta de las medidas tomadas por China, pero con base en las similitudes se puede aprender mucho para lograr un resultado exitoso. No sólo eso, sino que pueden servir de punto de partida para el desarrollo estratégico hacia nuevas rutas de acción, aprovechando las ventajas mexicanas.

En esencia el éxito de China se centra en el desarrollo de la ciencia y tecnología el cual se basa en tres ejes:

1. El desarrollo de tecnología propia a partir de la instalada en el país, y la creación de empresas locales con el uso de esa tecnología.

2. El encadenamiento productivo a partir de empresa local conectada a la transnacional.

3. Un cambio significativo de la calificación de la mano de obra, al pasar de ser sumamente barata y poco calificada a una con un alto nivel de calificación. La inversión en mano de obra calificada se da a través de la emigración de población al lugar foráneo que goce con reconocimiento en formación educativa, para que obtenga una alta calificación y regrese al país de origen a dar los rendimientos de la inversión que se haya hecho (Piketty, 2015). En cambio, la mano de obra mexicana que obtiene una alta calificación en el exterior raramente regresa puesto que no tiene incentivos para ello.

De acuerdo con Joseph Stiglitz, si se compara a México con China, para nuestro país el problema fue la falta de inversión en investigación y desarrollo tecnológico, además de la escasez de crédito. A decir de este economista, China y en general los países del sudeste asiático, optaron por fortalecer la inversión en educación, infraestructura, y en la promoción del empleo. Considera que en México se requiere “destinar mayores recursos económicos a educación, ciencia y tecnología, para elevar la competitividad frente a los países ricos” (Cardoso, 2006), ya que piensa que la principal diferencia entre ricos y pobres es la propiedad del conocimiento.

De acuerdo con Meza Lora, el papel jugado por el Estado hizo una gran diferencia:

La intervención del Estado chino como guía para la inversión ha permitido trazar una estrategia de crecimiento con un éxito inusitado. Mediante la aplicación de políticas dirigidas se avanzó con gran rapidez en la producción y exportación de bienes con un creciente contenido de tecnología. México, por el contrario, aplicó una estrategia pasiva en la modernización industrial. Si bien se alentó a las empresas para mejorar su tecnología y producir bienes con mayor valor agregado, se dejaron las decisiones sobre qué, cómo y para quién producir en manos de los actores privados y extranjeros (Meza Lora, 2009).

A pesar de que China no forma parte del tratado de libre comercio de América del Norte, parece ser el más beneficiado, puesto que ha logrado incrementar a su favor la balanza comercial con los países que integran el tratado sin tener uno como tal. Eso nos debe poner a pensar que lo que hizo China es más fructífero que lo que ha hecho México, por lo tanto, necesario replantear la estrategia mexicana de integración en el contexto ya no solo de la región norte del continente, sino a nivel global. Sí bien, ahora China y Estados Unidos mantienen una guerra comercial por ocupar el liderazgo mundial. El T-MEC busca una mayor integración y reforzamiento de la economía norteamericana, especialmente para que Estados Unidos pueda enfrentar la avanzada china, y poder recuperar su economía.

Ello no refleja un mayor interés por México, sino al contrario, su interés es sobrepasando a México. Con todo, se manifiesta la necesidad de disminuir la dependencia a un solo país e incrementar las relaciones, pero sólo sí, van acompañadas de una estrategia expansión y desarrollo económico.

Bibliografía

- Alvarado, I., (2014) Revista Contrapunto. [En línea] Available at: <http://contralinea.com.mx> [Último acceso: 12 agosto 2014].
- Amin, S., (1983) Crisis, socialismo y nacionalismo. 1a ed. México: Siglo XXI Editores.
- Banco de Comercio Exterior, (2005) Bancomext. [En línea] Available at: www.bancomext.com.mx [Último acceso: 12 octubre 2005].
- C. Thurow, L., (1996) El futuro del capitalismo. 1a ed. Argentina: Javier Vergara Editor.
- Calva, J. L., (1995). El modelo neoliberal mexicano, costos, vulnerabilidad, alternativas. 2a ed. México: Juan Pablos Editor.
- Cámara de Diputados, (2005) México-China: Relaciones desiguales, retos y oportunidades para México. 2005 ed. México: H. Congreso de la Unión, Centro de Estudios de Finanzas Publicas.
- Carbonell, M. S. I., (2013) Excelsior. [En línea] Available at: www.excelsior.com.mx [Último acceso: 24 noviembre 2015].
- Cardoso, V., (2006) La Jornada. [En línea] Available at: www.jornada.unam.mx [Último acceso: 9 octubre 2015].
- Carmona, F. J., (2014) Noticieros Televisa. [En línea] Available at: <http://noticieros.televisa.com> [Último acceso: 20 agosto 2014].
- Carrillo, J., 10. Exportaciones mexicanas y el reto de China: la industria de la televisión, ¿amenaza u oportunidad? Caleidoscopio, 19(1), pp. 7-18.
- CEPAL, (2014) www.cepal.org. [En línea] Available at: <http://www.cepal.org> [Último acceso: 23 octubre 2014].
- Chávez G., F. J. L. M. L., (2007) México y China: competencia en el mercado de Estados Unidos. Comercio Exterior, 57(11), pp. 15-30.
- China today, (2014) chinatoday. [En línea] Available at: <http://www.chinatoday.mx> [Último acceso: 12 agosto 2014].
- CIA World Fact Book, (2014) CIA World Fact Book. [En línea] Available at: <https://www.cia.gov/worldfactbook> [Último acceso: 20 agosto 2014].
- CNN Expansión, (2014) CNN Expansión. [En línea] Available at: <http://www.cnnexpansion.com> [Último acceso: 20 agosto 2014].
- CNN Expansión, (2015) Expansión. [En línea] Available at: www.cnnexpansion.com/ [Último acceso: 24 octubre 2015].
- De la Madrid Cordero, E., (2015) Bancomext. [En línea] Available at: <http://www.bancomext.com> [Último acceso: 23 octubre 2015].
- Dello Buono, R. A. D., (2006) Dialogo sudamericano: otra integración es posible. 1a ed. Perú: Consejería de proyectos.

- Duana Ávila, D. L. L. L., (2016) Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. [En línea] Available at: <https://www.uaeh.edu.mx> [Último acceso: 7 junio 2016].
- Dussel Peters, E., (2007) La relación económica y comercial entre China y México. Propuestas para su profundización en el corto, mediano y largo plazo. 1a ed. México: CEPAL.
- Dussel Peters, E., (2014) 289-290. La inversión extranjera directa de China en América Latina, 10 casos de estudio. 1a ed. México: UNAM.
- Dussel Peters, E. G. K. P., (2013) El huésped no invitado del TLCAN: China y la desintegración del comercio de América del Norte. Revista CEPAL, 110(110).
- El Economista, (2014) El Economista. [En línea] Available at: www.eleconomista.com.mx [Último acceso: 24 octubre 2014].
- El Economista, (2015) El Economista. [En línea] Available at: <http://eleconomista.com.mx> [Último acceso: 21 septiembre 2015].
- El financiero, (2013) El financiero. [En línea] Available at: www.elfinanciero.com.mx [Último acceso: 24 noviembre 2015].
- El financiero, (2015) El financiero. [En línea] Available at: www.elfinanciero.com.mx/economia [Último acceso: 24 octubre 2015].
- El País, (1986) elpaís.com. [En línea] Available at: <http://elpaís.com> [Último acceso: 21 08 2014].
- Embajada de China en México, (2014) Embajada de China en México. [En línea] Available at: <http://www.embajadachina.org.mx> [Último acceso: 18 agosto 2014].
- Escalante Gonzalbo, P. G. M. B. e. a., (2008) Nueva Historia Mínima de México Ilustrada. 1a ed. México: El Colegio de México.
- Gómez Támez, A., (2015). El Financiero. [En línea] Available at: <http://www.elfinanciero.com.mx/opinion/para-crecer-debemos-imitar-lo-que-hizo-china.html> [Último acceso: 11 mayo 2015].
- González García, J., (2009) La política económica de México y China. 1a ed. México: Miguel Ángel Porrúa.
- González, L., (2017) El Economista. [En línea] Available at: <https://www.eleconomista.com.mx> [Último acceso: 31 octubre 2017].
- González, L. M., (2013) El Economista. [En línea] Available at: <http://eleconomista.com.mx> [Último acceso: 24 noviembre 2015].
- Gutiérrez, H., (2003) Oportunidades y desafíos de los vínculos económicos entre China y América Latina y el Caribe. 1a ed. Santiago de Chile: CEPAL.
- Hernández Oliva, R. C., (2001) Globalización y privatización: el sector público en México, 1982-1999. 1a ed. México: INAP.
- Huerta González, A., (2006) Por qué no crece la economía mexicana y cómo puede crecer. 1a ed. México: Editorial Diana.
- Ianni, O., (1996) Teorías de la globalización. 1a ed. México: Siglo Veintiuno Editores.

- La Jornada, (2015) La Jornada. [En línea] Available at: <http://www.lajornada.unam.mx> [Último acceso: 24 noviembre 2015].
- Larousse, (2004):29. Agentes de la economía mundial, ¿quiénes mueven al mundo? 1a ed. Francia: Colección Larousse.
- Levy-Dabbah, S., (2005) Rumbo a China, cómo y por qué invertir en el mercado del nuevo siglo. 1a ed. México: Grupo Editorial ISEF.
- López Villafañe, V., (2012) La modernidad de China, El fin del socialismo y desafíos de la sociedad de mercado. 1a ed. México: México Siglo Veintiuno.
- Meza Lora, J. S., (2009) La dinámica del comercio exterior de México y China. Comercio Exterior, 59(6), p. 628.
- Neme Castillo, O., (2006) La competencia entre México y China: la disputa por el mercado de Estados Unidos. 1a ed. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Notimex, (2005) Periódico Imagen. [En línea] Available at: www.imagenzac.com.mx [Último acceso: 9 septiembre 2005].
- Notimex, (2013) Notimex. [En línea] Available at: <http://articulosperiodisticos/Chinasepirtateahastaeltequila> [Último acceso: 18 abril 2013].
- Piketty, T., (2015) La economía de las desigualdades, como implementar una redistribución justa y eficaz de la riqueza. 1a ed. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Pino Méndez, J. M., (2006) Tiempo en fuga. 1a ed. México: Benito Álvarez Serrano.
- Presidencia de la República, (2015) Presidencia de la República. [En línea] Available at: <http://www.presidencia.gob.mx/zonaseconomicasespeciales/> [Último acceso: 22 octubre 2015].
- Reuters, F. y., (2017) Milenio. [En línea] Available at: <http://www.milenio.com> [Último acceso: 31 octubre 2017].
- Roldan, E., (2003) Las relaciones económicas de China. 1a ed. México: Plaza y Valdés Editores.
- Romero, H. J. L. M. M. H., (2003) La transformación económica de China y sus implicaciones para México. Comercio Exterior, 53(12), p. 1156.
- Saldaña, I., (2016). El Universal. [En línea] Available at: <http://www.eluniversal.com.mx> [Último acceso: 22 junio 2016].
- Secretaría de Economía, (2014) Secretaría de Economía. [En línea] Available at: <http://www.economia.gob.mx> [Último acceso: 21 agosto 2014].
- Secretaría de Economía, (2015) Secretaria de Economía. [En línea] Available at: www.economia.gob.mx [Último acceso: 20 febrero 2015].
- Sepúlveda, B. C. A., (1973): 23-29. La inversión extranjera en México. 1a ed. México: Fondo de Cultura Económica.

- Stiglitz, J. S. A., (2015) La Jornada. [En línea] Available at: <http://www.jornada.unam.mx> [Último acceso: 10 junio 2016].
- The observatory of economic complexity, (2017) Exportaciones de México. [En línea] Available at: <http://atlas.media.mit.edu> [Último acceso: 27 agosto 2017].
- Tribunal permanente de los pueblos, capítulo México, (2012) [tppmexico.org](http://www.tppmexico.org). [En línea] Available at: <http://www.tppmexico.org> [Último acceso: 1 noviembre 2014].
- UNCTAD, (2015) UNCTAD. [En línea] Available at: <http://unctad.org> [Último acceso: 26 agosto 2017].
- USITIC, (2007) USITIC. [En línea] Available at: www.usitic.gov [Último acceso: 10 octubre 2007].
- Villalobos, Á., (2007) La relación comercial de México y China, Oportunidades en la relación comercial China. 1a ed. México: CEPAL.
- World Investment Report (2002) 2002. Secretaria de economía. [En línea] Available at: <http://www.snci.gob.mx> [Último acceso: 10 octubre 2016].
- Yuanting, C., (2014) China y México, ¿socios o rivales? [En línea] Available at: <http://chinatoday.mx> [Último acceso: 12 agosto 2014].

